

POR LA UNIDAD DE LOS TRABAJADORES EMIGRADOS ESPAÑOLES

n.º 4534

CEDOC
FONS
A. V. 7007

núm. 1
mayo

Con esta publicación emprendida por trabajadores españoles de Comités de Barrio del movimiento de la emigración española, pretendemos ir publicando todo lo que vengamos discutiendo y asimilando a través de nuestra actividad por unir a las masas emigradas.

"UNIR A LOS EMIGRADOS ESPAÑOLES PARA INCORPORARLOS A LA LUCHA DE TODA LA CLASE OBRERA, ORGANIZARLOS PARA LUCHAR POR SUS NECESIDADES PARTICULARES Y POR LAS NECESIDADES COMUNES A TODA LA CLASE OBRERA"

Cuando hablamos de emigración hay que distinguir dos tipos: la emigración política y la emigración "económica". Diferentes en sus motivaciones, ambas emigraciones tienen sin embargo una misma base común: LA DICTADURA TERRORISTA DE LA BURGUESIA que, por una parte, arroja al paro y a la emigración a un gran sector del campesinado y de la clase obrera, y por otra, arroja a la cárcel o fuerza al exilio a toda forma de oposición política que nazca de las aspiraciones de tal o cual sector del pueblo.

El emigrado "económico" español es una víctima de las condiciones de vida y de trabajo que impone el capitalismo en España, y que le obligan a salir del país. Es una parte de la clase obrera española que sufre una opresión particular del capitalismo: ni siquiera puede vivir en su país, en el medio en el que ha nacido, teniéndose que separar de familiares y amigos para buscar trabajo.

En general, el emigrado no pertenece al sector de la clase obrera que participa en el movimiento obrero organizado en España (CCOO, etc.) y que tiene un principio de conciencia de clase de sus problemas y de la solución colectiva -de toda la clase- de los mismos.

El emigrante viene al país extranjero con la idea de ahorrar, aspira a solucionar individualmente sus problemas. Al llegar, el emigrado está preso de esta preocupación de ahorrar que le hace egoísta; está, pues, penetrado de esta ideología burguesa cuyo pilar fundamental es impedir que los obreros vean su liberación en la fuerza de su unidad; la ideología tradicional burguesa busca que cada uno piense en sus problemas como problemas individuales, sólo suyos y de su familia, para no pensar en la solución por medio de la lucha de clases.

Cuando decide venir a Francia, el obrero español tiene ilusiones de que el capitalismo francés le va a liberar de las condiciones de explotación y miseria a que está sometido en España. A corto plazo, y comparando su situación con la de España, el emigrado podrá encontrar dos ventajas: en primer lugar, el trabajo que no tenía en España, causa de que emigrase; en segundo lugar, una ventaja con el cambio de moneda puesto que el valor del franco es superior al de la peseta. Esto constituye un acicate más para el emigrado que sólo piensa en ahorrar, sometiéndose él mismo a toda clase de privaciones durante su estancia en Francia para poder ahorrar al máximo.

Así prosigue hasta que llega a darse cuenta de que estas "ventajas" desaparecen al empeorarse las condiciones (dificultades de trabajo, carestía de la vida en Francia, bajos sueldos, medidas especiales contra la emigración, etc.) como actualmente está sucediendo en casi todos los países capitalistas a causa de la crisis que atraviesan; intentan hacer pagar a los obreros, y especialmente a los emigrantes, lanzándoles al paro: días atrás decía un periódico español que hay 3000 españoles en paro en Alemania. El emigrante no escapa de la explotación del capitalismo yéndose de un país al otro, momentáneamente encuentra alguna "ventaja" hasta que sobreviene una crisis cíclica del capitalismo (a nivel internacional) como la actual, desapareciendo prácticamente las "ventajas" que antes existían entre un país y otro.

Así, poco a poco el emigrante se va encontrando con los problemas propios de una minoría nacional marginada y discriminada (racismo, etc.) con los que no contaba.

Los militantes revolucionarios españoles que deseamos llevar a cabo una línea de masas de unir a los emigrados para la lucha por sus problemas y para que se incorporen al movimiento obrero del país -o al español cuando regresen- debemos tener en cuenta su situación de partida: el nivel bajo de conciencia de este sector de la clase obrera; debemos desech
ar los esquemas hechos en nuestra práctica entre las masas en España,
en donde no sólo existe un movimiento de masas, sino que además una parte de ese movimiento está organizado (CCOO, etc.).

Como militantes revolucionarios españoles nos proponemos como tarea contribuir particularmente al desarrollo de la revolución en España. Por eso, el objetivo principal de nuestro trabajo en Francia está centrado en llevar a los emigrados españoles que aquí residen, desde su actual estado de bajo nivel de conciencia, a la conciencia de clase más consecuente posible, para incorporarlos al movimiento obrero organizado francés (y español si regresan).

A pesar de ser uno de nuestros objetivos el ligar nuestra lucha de la emigración española con la de todo el movimiento obrero francés (franceses y emigrados) en el estadio actual en que se encuentran las masas emigradas españolas (bajo nivel de conciencia, falta de movilización y estado de desorganización) debemos de partir por organizar a los mismos trabajadores españoles a través de la lucha por las reivindicaciones propias de minoría nacional que más sienten, sus problemas específicos como emigrantes y como españoles, al mismo tiempo que se les hace tomar parte poco a poco en las luchas comunes a toda la clase obrera francesa.

Por ello no es correcto recoger los puntos políticos válidos de los programas de las organizaciones de izquierda de Francia para, con ellos, confeccionar un programa similar destinado a los emigrantes españoles, porque:

1) Las reivindicaciones generales de la clase obrera francesa hoy por hoy no atañen directamente a los problemas esenciales de los emigrados y por lo tanto poco podrían animarles a luchar. Por ejemplo, los sindicatos no hacen huelgas ni acciones por obtener la igualdad de derechos de los emigrados; de palabra dicen sostener las reivindicaciones de los emigrados, pero de hecho no han hecho nada contra el régimen de cartas de trabajo, etc.

2) Las organizaciones sindicales francesas no recogen seriamente y en la práctica las reivindicaciones de los emigrados: de palabra dicen defenderlos pero no hacen campañas informativas entre los franceses para explicar las condiciones del emigrado, combatir el racismo, etc.

3) Sobre todo, las organizaciones no están dispuestas a sacar y ofrecer programas de lucha a los emigrados; a lo más hacen una denuncia general, pero no acerca de sus problemas y necesidades concretas.

Por ejemplo, la denuncia y la petición de la abrogación de la Circular Fontanet-Marcellin es, en abstracto, justa; es valedera para un cierto sector de la clase obrera francesa y emigrada, también para algunos sectores de emigrados, especialmente norteafricanos, en general, emigrados recién llegados que todavía no se han "instalado"; sin embargo, si nos dedicamos únicamente a agitar y explicar esta ley, y a proponer a los emigrados españoles que luchen contra ella, la práctica ha demostrado que no les podemos hacer salir de sus casas, no podemos movilizarlos, ni hacerles romper el miedo y el individualismo, pues el emigrado español instalado no se ve afectado directamente por la circular y no es capaz de luchar por una postura de solidaridad de clase que implica un elevado grado de conciencia. De los 900.000 emigrados españoles que viven en Francia, muy pocos son los que de hecho han tomado parte en el movimiento de lucha contra la Circular Fontanet-Marcellin.

Ello es así porque las organizaciones políticas y de masas francesas nunca se han planteado seriamente el unir las reivindicaciones concretas de los emigrados a las generales de la clase y la emigración, por lo que ésta se ha empezado a organizar por su cuenta, o bien ha quedado sometida a la explotación e ideología de la burguesía. Las organizaciones políticas y sindicales francesas, no sólo no han apoyado las específicas reivindicaciones de minoría nacional (libertad de expresión cultural, etc.) de los obreros de distintas nacionalidades, sino que ni siquiera han exigido en la práctica la igualdad de derechos en el terreno jurídico y laboral, como ya hemos dicho antes. Así ha quedado la emigración marginada del resto de la clase obrera francesa. Y cuando la emigración ha comenzado a organizarse, la burguesía, para contraatacar, ha fomentado el racismo ("que vienen a quitarnos el pan", etc.) y las organizaciones políticas y sindicales ("unión de la gauche", etc.) no han hecho frente, en la práctica, a este ataque de la burguesía.

Cuando algunas emigraciones se han empezado a organizar por nacionalidades para luchar en defensa de sus intereses como los tunecinos, árabes, etc. (M.T.A., etc.) contra la Circular Fontanet, los sindicatos se han visto obligados a apoyar de palabra estas reivindicaciones. En la práctica, la muerte del Presidente de la República, es, para las fuerzas de la "Unión de la Gauche", más importante que la multitud de agresiones y asesinatos de emigrados por parte de las bandas fascistas respaldadas por el Gobierno.

Para realizar un trabajo organizativo y de lucha con los emigrados españoles, los militantes revolucionarios españoles nos hemos encontrado faltos de experiencias. A menudo no hemos estudiado con detenimiento la situación de los emigrados tan distinta de la situación de la clase obrera española; ni hemos estudiado con detenimiento los métodos de trabajo, objetivos reivindicativos y formas de organización, como las de Comisiones Obreras, que hemos aprendido del movimiento obrero español, para distinguir lo general, lo válido para cualquier circunstancia, de lo particular, valedero para organizar a la emigración española en las condiciones de Francia.

Para unir a los emigrados españoles y llegar a que estemos todos organizados para luchar por las necesidades comunes a toda la clase obrera, debemos de desechar los esquemas hechos y empezar por detectar, entre todos los problemas o necesidades, aquellos que más oprimen a los emigrados y que éstos más fácilmente pueden llegar a tomar conciencia, tras una actividad de denuncia y agitación por parte de los militantes revolucionarios. O sea, aquellos problemas que actualmente son capaces de movilizar a los emigrados españoles, de hacerlos mover, tras un trabajo de los revolucionarios, aunque sea tan solo un paso hacia la unidad de la clase obrera.

Sin embargo, al empezar a trabajar, ni siquiera se nos ocurrió que aquí teníamos que investigar las necesidades más urgentes de los emigrados antes de lanzarnos a proponerles objetivos de lucha; no se nos ocurrió que este trabajo debería constituir una fase previa a plantearles la lucha reivindicativa; y esto es así porque aquí no había un movimiento de masas que reflejase un comienzo de toma de conciencia de las masas por sus necesidades -como sucede en España-.

Aquí en Francia, partimos de una falta de experiencias y de una realidad: la gran masa de emigrados españoles no se ha movilizado para luchar por los problemas que le aquejan. Los militantes revolucionarios que nos estamos proponiendo con un mínimo de seriedad y de honestidad seguir una línea de masas, estamos pasando -aunque a veces no seamos conscientes de ello- por una fase de "encuesta", de investigación de los problemas más sentidos por los emigrantes españoles; por la fase de llegar a la formulación de las reivindicaciones que sean capaces de mover a las masas españolas emigradas en Francia.

Si esto es así, sería preciso emprender de forma más consciente esta fase de nuestro trabajo de cara a que podamos atinar mejor con nuestro esfuerzo y lograr más rápidamente resultados positivos.

SOBRE LAS REIVINDICACIONES QUE DE MODO
INMEDIATO SON CAPACES DE MOVER A LOS
TRABAJADORES EMIGRADOS ESPAÑOLES

La corta experiencia parece indicar que las necesidades y problemas ante los cuales los emigrados españoles están más sensibilizados son los relativos a su condición de minoría nacional (por ello que la solidaridad contra la represión en España y con el movimiento obrero y popular español les mueve incluso más que la solidaridad con las luchas en Francia, a pesar de estar actualmente sometidos a la explotación del capitalismo francés).

Estos problemas son todos aquellos concernientes a su aislamiento, soledad, discriminación en todas partes (vivienda, etc.). Estos son los problemas que antes se despiertan en la conciencia de los emigrados; y las reivindicaciones concernientes a estos problemas (centros, escuelas, lengua, etc.) las que hoy por hoy son capaces de moverles, de sacarles de sus casas.

Ahora bien, nos preguntamos: Basta con proponer a la gente este tipo de consignas? Hay que olvidarse de las otras reivindicaciones de mejora de las condiciones de vida y de trabajo comunes a toda la clase obrera?

1) Con frecuencia hemos contrapuesto al luchar por unirnos con la gente, el plantear los problemas que están a su nivel, con el plantear cuestiones "más políticas", o "más generales". Hay veces que pasamos por épocas de lanzamiento de campañas sobre problemas generales, dirigidos a sectores sensibilizados de las masas francesas y españolas -proceso 1001, Puig Antich, ...- y épocas de trabajar únicamente con la gente no sensibilizada, planteando sólo las cuestiones más elementales y primarias que afectan al emigrado. En principio parece que lo más correcto sería hacer ambas actividades de modo equilibrado y complementario.

La actividad por llevar una agitación y propaganda en torno a las cuestiones políticas que conciernen al emigrado (sus necesidades como obrero explotado, la solidaridad con el movimiento obrero y popular en España), estaría dirigida a dos tipos de público: por un lado, al sector sensibilizado de las masas -francesas, emigrados, españoles- explicando y denunciando las condiciones de explotación aquí, y las luchas del movimiento obrero y popular en España, al nivel de comprensión que el Comité tenga sobre los hechos. Y por otro lado llevar también de forma constante el trabajo a largo plazo entre los emigrados españoles a partir de su estado actual y partiendo desde los problemas sobre los que estén sensibilizados. De estos dos tipos de agitación y propaganda, el principal es el segundo; sin él, el primero carece de sentido.

Pues si bien es preciso conocer la vanguardia sensibilizada y las fuerzas de izquierda que se mueven en el lugar de demarcación donde se trabaja, para que los militantes españoles no perdamos de vista el objetivo de unidad de toda la clase obrera, y para que, por fin, el movimiento obrero francés tome en cuenta las reivindicaciones de la minoría, es además una condición indispensable la participación en la lucha de los militantes españoles, en tanto que representantes de los emigrados españoles.

En tanto que vanguardia organizada de la emigración española (este título de "vanguardia organizada" es válido en la medida en que realmente nos organicemos y con los hechos representemos los intereses de los emigrados) los militantes españoles que queremos llevar una línea de masas debemos de plantearnos el tomar contacto con la vanguardia del movimiento obrero francés y de otros grupos emigrados, en la medida de nuestras posibilidades, para ir uniendo la lucha en cada caso concreto sobre los problemas de la emigración y toda la clase obrera. Pero naturalmente, si en el estadio actual en que nos encontramos sólo realizamos este trabajo y nos olvidamos de organizar a las masas españolas sólo pondremos en contacto con el resto de la clase obrera francesa-emigrada no a la gran masa de emigrados españoles sino a los mismos cuatro gatos de siempre (los militantes revolucionarios que hoy están en los Comités).

Nuestro objetivo es lograr que toda la masa de emigrados españoles se incorporen a la lucha; pero si sólo realizamos la tarea de relacionarnos con la vanguardia sensibilizada francesa-emigrada nunca lograremos ese objetivo. Siempre seremos los mismos los que nos encontraremos en la calle, en los mítines, etc., sin lograr nunca arrastrar a la gente a la lucha.

Por ello, lo principal es la tarea de elevar el nivel de la gente, sin lo cual, la otra tarea carece de sentido, pues ella sola no hará avanzar el movimiento. Claro ejemplo de esto es lo sucedido cuando la lucha de "St. Cyr": proliferación de asambleas y mítines a los que acudían, ... los miembros de los Comités; éstos se pasaban el día organizando actos para ellos mismos, en lugar de intentar explicar a los españoles, de informarles con detalle y con paciencia lo sucedido y hacer, a lo mejor, un solo acto al que pudiesen acudir alguien más que los militantes de los Comités.

Los militantes de algunos Comités invierten los hechos: creen que los emigrados españoles comprenden las consignas y que saldrán a la calle con llevarles en una hoja a luchar; no ven que existe una gran parte de la emigración sin sensibilizar y que es preciso un trabajo, un proceso de agitación y denuncia política para incorporarles a la lucha y a la unidad con sus hermanos franceses; dan por hecho este proceso de forma subjetiva y preconizan ya Comités mixtos (francés-emigrados) pidiendo que los españoles participen en la lucha de la vanguardia; no se dan cuenta de que la "vanguardia" que representan los militantes españoles de los Comités, es una "vanguardia" en el sentido general político, pero no en el sentido material de "vanguardia" que se desgaja de un movimiento en marcha; la "vanguardia" de la emigración española está fomentada y casi íntegramente formada por militantes emigrados por causas políticas, pero existe un divorcio con los emigrados económicos, o al menos una relación muy limitada.

La presencia de los "comités" españoles en los Comités mixtos franceses-emigrados no responde a la realidad en que se encuentran las masas emigradas españolas.

2) Ahora bien, si lo principal es el trabajo entre la gente conforme a su nivel de conciencia, esto no quiere decir que haya que darse ahí, o que no haya que explicar otros problemas. Al contrario, hay que ir explicando y planteando todos los problemas comunes a todos los obreros e informando y denunciando todas las arbitrariedades, crímenes etc., poco a poco.

Así entre la gente que se vaya interesando por algo concreto como un centro, unas clases, etc., entre los que acuden a reuniones por cosas así, hay que ir empezando a hablarles de otros problemas, informándoles de lo que pasa en España objetivamente, ensanchándoles el horizonte y abriéndoles los ojos ante la realidad. Asimismo hay que combatir las ideas burguesas que tienen entremezcladas con las aspiraciones justas de tener una clase de español, un centro de trabajadores españoles, o unas clases de francés para adultos. Un emigrado quiere un centro, a veces lo quiere por una necesidad de expansión cultural y social, de relacionarse con españoles; y a veces, al mismo tiempo, lo quiere para emborracharse. A veces a un emigrado le parece bien crear un centro y se presta a trabajar por ello, y al mismo tiempo dice que hay que echar a las mujeres, que las mujeres tienen que estar en casa, pues tiene una idea burguesa de la mujer. Al tiempo que se impulsan sus aspiraciones justas, hay que combatir las ideas burguesas que van mezcladas, como es lógico en la situación actual.

QUE SON LOS COMITES ?

Los Comités agrupan a los trabajadores españoles que desean unir y organizar a todos los compañeros de la emigración a partir de la lucha por satisfacer sus necesidades y problemáticas más urgentes.

Muchos de estos problemas obedecen a nuestra condición de emigrantes y son comunes a todos los trabajadores extranjeros residentes en Francia. Tienen su raíz en la desigualdad y discriminación de que somos víctimas los trabajadores emigrados en relación con las personas de nacionalidad francesa.

Otros problemas son comunes al conjunto de la clase obrera de este país y tienen también su raíz en el régimen de explotación capitalista.

Los Comités deben impulsar la lucha de los trabajadores españoles por todas sus necesidades e ir contribuyendo a la unidad de los trabajadores emigrados de todas las nacionalidades y a la unidad del conjunto de toda la clase obrera, en la medida de sus posibilidades.

Cada Comité es totalmente soberano y responsable de sus propias decisiones frente a los demás Comités españoles y frente a otras organizaciones obreras de emigrantes y franceses.

Es indispensable que en el Comité funcionen unos principios democráticos:

- Toma de decisiones de forma colectiva.
- Control efectivo del Comité sobre todo delegado a la realización de cualquier tarea.

Igualmente es preciso que el Comité tenga un carácter abierto y unitario; esto es, que pueda entrar a formar parte del Comité todo trabajador español que esté ligado al barrio en cuestión, que acepte estos objetivos generales del trabajo del Comité y sus principios de funcionamiento.

Todo esto es imprescindible para que el Comité sea un organismo capaz de llevar una línea de masas.

QUE QUIERE DECIR COORDINADORA ?

Podemos decir que existe realmente una coordinadora cuando por lo menos dos Comités de barrio representados por delegados (u otro sistema) se reúnen para informar cada uno a los demás de su trabajo y de sus experiencias negativas o positivas, de tal forma que ningún intento, ningún hecho se pueda perder ; sino al contrario, que cada Comité pueda aprovecharse, inspirarse, profundizar en las experiencias de los demás, compartiendo toda clase de experiencias acerca del trabajo en los barrios y analizando su evolución; y haciendo todo esto de forma sistemática, es la única manera de llevar a cabo nuestro objetivo de unir y organizar a las masas españolas.

Pero si un Comité no hace nada en beneficio de la unidad y la organización de los emigrados españoles de su barrio, entonces no podrá coordinar nada con otro Comité. Y todo lo que no sea coordinar el trabajo efectivo que se realiza con las masas no podemos decir que sea la verdadera coordinación de las organizaciones de masas.

Existe realmente Coordinadora cuando existe coordinación efectiva de lo que efectivamente hacen los Comités; pero para que ésto sea así es preciso que se cumplan dos cosas: primera, que los Comités hagan algo efectivamente en beneficio de la unidad de los emigrados de su barrio; y además que la coordinación y unión con lo que otro Comité hace se realice porque ambos trabajos convergen y repercute en un avance para los dos Comités, ésto es favorezca la marcha de las tareas de los dos Comités.

Esto es experiencia que hemos asimilado a través del funcionamiento de la actual "coordinadora".

Decíamos antes que había que hacer una agitación entre la gente al nivel en que esté y partiendo de sus problemas más sentidos, para ir planteándoles así los problemas políticos. Pueden hacer este trabajo todos los Comités por medio de un Boletín de la Coordinadora? Creemos que en actual estadio de cosas no se puede pensar que un boletín que vaya informando y planteando los problemas pueda servir al mismo tiempo para todos los Comités de la región parisina; el boletín en el momento actual tiene que partir de los problemas concretos que se están planteando en el barrio, para poco a poco plantear problemas más generales, para ir explicando la verdadera naturaleza de la explotación y opresión políticas.

De la coordinación del trabajo efectivo de dos o más barrios podrá salir un boletín conjunto, en la medida en que el trabajo efectivo de esos Comités converja y presente las mismas necesidades; si se va a un barrio con un boletín hecho conforme las necesidades de otro barrio que no son idénticas, ese barrio no avanzará en su objetivo de elevar el nivel de la gente.

SOBRE LOS MEDIOS O FORMAS DE AGITAR, PROPAGAR Y ORGANIZAR

Cuando no se tienen unos objetivos de trabajo ni unos planes precisos, los medios se pueden convertir en fines en sí mismos: un fin/^{que} no tiene sentido político y que no conduce a nada. "Hacer mercados", o "puerta a puerta", en sí, no son objetivos, cosas a hacer porque sí, sino que son medios de agitación y propaganda que deben tener un contenido, es decir, tienen que estar adecuados al desarrollo del trabajo del Comité y a los objetivos que se tengan marcados en ese momento: por ejemplo, si un Comité se encuentra en una fase de investigación y encuesta, si se encuentra en una fase de popularizar una reivindicación, o en una fase de lucha por esta reivindicación, etc., el "puerta a puerta", el "mercado", los boletines, octavillas, etc., tienen que estar al servicio del objetivo principal de esa fase; y decimos objetivo principal, pues no se puede decir que hasta que no se termine de investigar no se empieza a popularizar una reivindicación; o hasta que no se termine de popularizar no se empieza a luchar por una reivindicación. Al contrario, al tiempo que se investiga se van explicando las reivindicaciones, al tiempo que se explican las reivindicaciones vamos luchando por conseguirlas. Lo de las "fases" es necesario para designar lo principal del trabajo en cada momento.

Las fases de desarrollo del trabajo de un Comité se determinan a nuestro entender por la inserción del Comité entre la gente y por el carácter de esta inserción:

Podemos decir que un Comité se encuentra en sus comienzos cuando está desligado de los emigrados españoles de su barrio; a esta fase corresponde como objetivo principal la encuesta o investigación, presentando los problemas o reivindicaciones generales aparecidas en otros barrios, etc.

Podemos decir que un Comité está en fase de implantación cuando se empieza a relacionar, de forma más o menos constante, con unas 20 ó 30 familias (según las condiciones del barrio), aunque el carácter de esta relación sea el discutir y hablar sobre la forma de conseguir tal o cual reivindicación, pero ^{que} aún no se muevan para luchar por ella.

Podemos decir que un Comité está implantado y está en una fase de lucha, cuando está relacionado con la mayor parte de los emigrados de su barrio, y entre ellos y el Comité hay una unidad basada en la lucha por conseguir tal o cual reivindicación y la gente se mueve para conseguir esa reivindicación; ya no es el Comité solo el que trabaja, sino toda la gente.

Puede ser que un Comité esté muy relacionado con organizaciones francesas y de otras nacionalidades y haga mucha actividad con octavillas generales, etc., pero que en relación a lo principal se encuentre en la prehistoria de su verdadero trabajo. Hay que adecuar los objetivos y los medios a la situación real del Comité en relación con la masa de emigrados.

CUANDO EN UN BARRIO TRABAJAN MILITANTES
QUE NO LLEVAN UNA LINEA DE MASAS

Puede ser que los militantes que no llevan una línea de masas y los ^{que} llevan o desean llevar una línea de masas se encuentran en un mismo Comité unitario, o puede ser que no. Pero en cualquier caso el problema está en que unos militantes que se dicen revolucionarios pueden hacer desandar el camino o hacer retroceder el trabajo de un Comité o de unas personas al querer instrumentalizar a las masas proponiéndoles consignas que no corresponden a sus necesidades y que, por tanto, no son reales sino fruto del subjetivismo oportunista de esas personas que actúan con unos criterios circunistas o grupusculares y no con unos criterios de servir a las masas.

También tienen un grave problema planteado los militantes que se encuentran en Comités en los que no todos están por una línea de masas en la práctica, aunque verbalmente lo estén; incluso sucede que están en minoría los que están consecuentemente por una línea de masas.

En general, la solución no es escindir el Comité; pues el mismo hecho de estar en un Comité unitario expresa una voluntad de unir a las masas, aunque esa voluntad no se transforme en hechos favorables a las masas; además si estas personas escinden y se marchan del Comité, siguen teniendo el mismo problema ante la gente; y tampoco es solución irse a otro barrio pues es abandonar el barrio.

La conclusión única es que hay que perseverar en la línea de masas, denunciando sistemáticamente todo lo que sea incorrecto y contrario a la línea de masas; insistir en lo correcto, esclarecer los hechos cuando se falsifiquen, etc. Actuar con paciencia, pues a la larga la línea de masas siempre lleva las de ganar aunque sufra retrocesos o avance con lentitud.

Ahora bien, no hay que subestimar este problema, al contrario, debe estudiarse con detención y aplicársele soluciones concretas para cada aspecto concreto. Este problema que hemos explicado nos refleja la carencia que hay en Francia de una dirección política revolucionaria que salvaguarde la línea de masas en todas las organizaciones de masas, que impida la instrumentalización de las masas o la instrumentalización de los militantes de buena voluntad que desean honestamente servir, unir y organizar a las masas.

Paris, Mayo de 1974.